

lo, su falta de sentido común. Su odio.

**❖ Ahí se nota una distancia y eso es, también, una manera de introspección, ¿no?**

❷ Es obvio que yo no he entrevistado a todos los personajes. Pero con los que hablé les hice saber que iba a escribir una novela y no una crónica periodística. Que yo iba a tomar en cuenta lo que me dijeran, pero que también iba a ficcionalizar. Y fueron muy generosos al aceptar.

**❖ O sea: ¿aquí hay personajes de ficción que son reales?**

❷ Exacto. Hay personajes reales de los que yo invento su testimonio, pero intentando ser más o menos fiel a lo que dijeron para mantener la verosimilitud de la historia. Y después hay personajes completamente inventados, que no existieron. Pero que son auténticos.

**❖ Todos los personajes dan de sí relatos cortos. Y uno puede interpretar que todo es real, menos alguna cosa. Como en los relatos.**

❷ Sí. Aisladamente, los testimonios son pobres. Pero sumados y puestos uno detrás de otro, se reivindica o se capitaliza su aparente pobreza como riqueza.

**❖ ¿Cómo estableció la relación de los testimonios?**

❷ Digamos que yo no empecé a escribir con las 73 voces decididas. Tenía unas cuantas. Pero esa es la necesaria aventura: uno no puede conocer absolutamente todos los pasos de la escritura. Tengo que desconocer algo. Así se me fueron ocurriendo nuevas voces. Unas de entrevistas y otras basadas en la imaginación.

**❖ ¿Y cómo llegó al estilo, al tono, a ese ritmo que se mantiene a lo largo de todas las páginas?**

❷ Es que esta novela tiene un solo personaje: la escultura. Bueno, quizá su creador también. Todos los demás no son exactamente personajes, son voces que prestan testimonio del personaje principal de la novela. O sea: la escultura es la que genera esa mú-

sica común, la que une todo.

**❖ Es la historia general de un robo que se convierte en una novela llena de testimonios. Es un libro insólito como la escultura. Pero, ¿la última línea del libro es una insatisfacción o es una interrogante?**

❷ A ver: es la satisfacción de mantener un interrogante más allá de la novela. Es un robo sin ladrón. Y hay muchas cosas que no sabemos de la escultura. Y ese misterio y asombro está a lo largo de todo el libro y quiero que se mantenga, incluso, después. Es decir, no es un libro cerrado.

**❖ ¿Cuál es su hipótesis personal sobre lo que pasó con la escultura?**

❷ Bueno, yo soy escritor y por lo tanto un poco esclavo de la ficción y de la imaginación. Así que yo prefiero pensar que la escultura no va a aparecer nunca y que, mientras no aparezca, será bellísima la historia de esa escultura. Porque si apareciera... yo creo que me pondría triste. Porque el misterio se habría revelado. Y la revelación del misterio es siempre inferior al misterio. Mientras no aparezca, la escultura está viva.

**❖ Ese robo es, también, un retrato de este país y de su relación con el arte.**

❷ Claro. Yo creo que la novela captura un momento de este país. Un país que sale de la dictadura, se adentra en la democracia y entonces sus creadores empiezan a promocionar el arte. Pero al principio las instituciones creadas para tal fin estaban desorientadas, tenían disfunciones, dejación de responsabilidades, negligencias. Por eso ocurre la desaparición de una escultura.

**❖ ¿Cómo califica la gestión sentimental que hizo el propio autor de la escultura?**

❷ Bueno, yo creo que el autor fue generoso. Y fue elegante. Porque no se le escuchó una palabra hacia el museo que enfatizase su negligencia. Y se buscó una fórmula para atajar el desprestigio que produce un suceso de este tipo: decir que la copia de la escultura que iba a crear era un original.

**❖ ¿Qué significado tiene para usted hoy el descuido o la negligencia como metáfora de este país?**

❷ Mi novela no quiere plantearse eso. No es un juico al error o a los errores. La vida humana es imposible sin el error. Si no hubiese errores probablemente no ocurriría nunca nada. En todo caso, la novela es un ejercicio de búsqueda del relato de algo que sí que fue una negligencia. Pero mi novela no juzga.

**❖ Si hoy se encontrara con Richard Serra, ¿qué le preguntaría?**

❷ Le preguntaría si ha cambiado la idea del destino que tuvo su escultura. En algún momento él dijo que su escultura ya no existe, pero la materia prima con que la hizo quizá se haya convertido en objetos diferentes: una cuchilla, la pata de una silla... Es decir, que la escultura murió, pero su alma está viva.

**❖ ¿Lo buscó?**

❷ No. Ni siquiera lo intenté. Me pareció que no debía satisfacer esa vanidad de decir «he entrevistado a este artista». Me pareció más útil consultar entrevistas de terceros a Richard Serra.



JUAN TALLÓN  
**Obra maestra**

Anagrama, 328 páginas, 19,90 euros



La escritora  
Maryse  
Condé.

## Retrato fiel de la esclavitud

Todas las crueldades son abordadas sin concesiones en la última novela de Maryse Condé, que dibuja una época cruel y despiadada, a mediados del XVII

POR JAVIER GARCÍA RECIO

■ «Abena, mi madre, fue violada por un marinero inglés en la cubierta del Christ King un día 16, mientras el navío zarpaba rumbo a Barbados. Yo fui fruto de aquella agresión. De aquel despreciable acto de odio». Con esta descripción poderosa y brutal, nacida de la rabia y el odio se abre el relato *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem* que la guadalupeña Maryse Condé escribió en 1986 y que ahora rescata Impedimenta que ya ha publicado otros relatos de esta aspirante al Premio Nobel: *Corazón que ríe, corazón que llora, La vida sin maquillaje* y *La Deseada*, pero que con *Yo, Tituba...* nos trae su novela más sobresaliente, la más perfecta, al lograr la construcción de un personaje, la esclava negra Tituba, que con una voz narrativa poderosa y firme, relata en primera persona su vida.

De manera magnífica, con una prosa hermosa, pero valiente y despiadada, Maryse Condé dibuja a través de la voz de Tituba el retrato de una época cruel y despiadada: la esclavitud a mediados de 1600, con palizas, torturas, asesinatos, racismo, sexismo, todas las crueldades de este período de la historia son abordadas brutalmente, sin concesiones. Pero por desgracia, todo es pura realidad por lo que la novela se presenta como testimonio necesario de una época puesta bajo el signo de la violencia y la injusticia. Y junto a ello el ejemplo de Tituba que Maryse Condé presenta como una heroína magnífica, una mujer libre e in-

dependiente, apasionada y sensual, astuta e ingeniosa, fuerte pero también débil, sublevada por la injusticia pero sujeta a la necesidad de sobrevivir.

En la novela, Tituba nos cuenta como nació en Barbados de la violación de su madre que pocos años después es ahorcada al apuñalar al amo que quiso violarla. Queda al cuidado de Man Yaya, una bruja que le pronostica que está destinada a sufrir muchísimo en la vida y que le enseñará todo sobre las hierbas. Aprenderá el arte de curar, pero también el de comunicarse con lo invisible, los muertos que velan por los vivos. Tras la muerte de Man Yaya, Tituba se enamora de John Indian que está al servicio de Susanne Endicott, que desaprueba el amor entre ambos por lo que Tituba la mata sin saber que ya están vendidos al pastor Samuel Parris que los lleva hasta Salem, donde años después ella es juzgada en los famosos juicios de aquella ciudad.

La recoge después el judío Benjamin Cohen que sufre por ello el odio de sus vecinos que le queman la casa con sus nueve hijos dentro. Finalmente regresa a Barbados donde de la mano del joven Iphigene conoce las primeras revueltas de esclavos. Llevada por una narración dinámica, así como por una pluma luminosa y magnética, la historia de Tituba vuelve a un pe-

riódico de la historia particularmente violento e injusto. Condé recorre el destino de este fascinante personaje, pintando un retrato de una mujer ambivalente, torturada entre la libertad y la pasión. Maryse Condé es sin duda la gran escritora de la literatura francófona. Con un estilo en el que se superponen ficción y realidad con temas que van de la magia, el sueño y el amor. La literatura de Condé cautiva al envolvernos por su musicalidad y por el ritmo de una prosa poética, colorida y sin embargo sobria.



MARYSE CONDÉ  
**Yo, Tituba, la bruja negra de Salem**  
Impedimenta  
304 páginas, 22,60 euros